

*Un alentador perfil de estabilidad política:
Las últimas elecciones presidenciales en Brasil y Argentina*

Iberoamérica ha sufrido, en su historia política contemporánea, varias corrientes ideológicas con objetivos de renovación radical, pero de escasa consistencia en sus planteamientos intelectuales, excesiva presión de intereses e inconsistencia de propósitos, casi siempre de enorme ambigüedad.

políticos, fuertes oleadas de inestabilidad social y considerables frustraciones políticas y gubernamentales.

Tales corrientes han sido, en primer lugar, la del *liberalismo* decimonónico, que confundió lamentablemente la libertad política con el ataque a la conciencia religiosa individual e institucional; la corriente *populista*, en la cual se involucraron entusiásticamente los partidos, surgidos en torno a la crisis de los años 1929, tratando de generar nuevas alternativas que ya habían envejecido en otros países occidentales; la corriente *revolucionaria* marxista, en su doble aspecto guerrillero y de conquista del Estado; finalmente, la reacción a esta corriente, supuesta por la participación *militarista* —con múltiples variantes en la realidad continental— que trató de contrarrestar los populismos y su exacerbación revolucionaria para restablecer la autoridad, el orden y el predominio de las instituciones.

Este complejo panorama ha originado una profunda inestabilidad en los países iberoamericanos. Interpretaciones de la más diversa orientación sociológica, psicoanalítica o reflexiva intentan explicar una realidad que se escapa de esquemas y planteamientos teóricos. Para comprender la realidad de la América ibérica, hay que acudir al tiempo largo, lo que los franceses llaman "longue duree" y los anglosajones *long run*. Es

**MARIO
HERNÁNDEZ
SÁNCHEZ-
BARBA***

«Iberoamérica ha sufrido, en su historia política contemporánea, varias corrientes ideológicas con objetivos de renovación radical, pero de escasa consistencia en sus planteamientos intelectuales. Ello ha producido en las estructuras poblacionales, en las aplicaciones de eficacia económica y en los resultados políticos, fuertes oleadas de inestabilidad social y considerables frustraciones políticas y

*Catedrático Emérito de la Universidad Complutense.

necesario globalizar y advertir cuál ha sido el discurso histórico en las estructuras de permanencia, en qué sentido han influido en ellas los factores de cambio o discontinuidad; de qué modo se producen en la historia contemporánea anomalías en los ritmos de confluencia políticos, culturales y económicos. La adecuación de estos ritmos entre sí, el predominio de la cordura y la prudencia en los procesos que otorgan vigencia a las instituciones y, en fin, la adecuación de estas a las circunstancias de cada situación, serán en definitiva los valores que pueden servir para aproximarnos a la comprensión de esa realidad. Uno de los más importantes termómetros de esa situación está constituido por los procesos electorales en Iberoamérica. Sin duda, en los últimos años de la actual generación finisecular ha sido posible presenciar una evolución lenta, pero constante, hacia sistemas democráticos representativos, que otorgan a los países americanos de habla hispanica una considerable estabilidad que, sobre todo, denota una mayor madurez en la opinión pública, debido a que el ejercicio del voto, no solamente supone una vía de acceso al poder, sino, por parte del electorado, un modo de opinión acerca de qué tipo de gobernabilidad desean para su Nación, siempre y cuando los partidos políticos ofrezcan programas y hayan tenido oportunidad de ejercerlos.

Observamos en los últimos años una influencia muy fuerte en el ánimo de la opinión pública de los países iberoamericanos, un deseo de salir de los círculos cerrados del maniqueísmo dictadura/democracia para alcanzar niveles de mayor autenticidad democrática que debe comenzar, sin duda, por la consecución de una mayor estabilidad política. Pero existe un serio inconveniente para conseguirlo: la tremenda crisis económica que irrumpió en el verano de 1982 y que es conocida bajo el nombre de *crisis de la deuda externa*. Se manifestó en torno a un colosal endeudamiento en los países más ricos, en definitiva, el resultado de un conjunto de políticas económicas nacionalistas, liberales, populistas que, desde 1930 y por espacio de dos generaciones, azotaron despiadadamente las naciones iberoamericanas durante cincuenta años. En 1991 comenzó a disiparse esa crisis económica, con lo cual se produjo, especialmente en los países más ricos y de mayores dimensiones, una apreciable línea de sedimentación de las pasiones políticas, un mayor sosiego en los partidos políticos por hacerse con los poderes estatales y, en fin, una mayor estabilidad política, reflejada en las elecciones presidenciales. Esto es, precisamente, lo ocurrido en los casos de las dos más grandes repúblicas iberoamericanas: Brasil y Argentina.

En octubre de 1994, 95 millones de brasileños eligieron como presidente de la República a Fernando Henrique Cardoso, del

«Para comprender la realidad de la América ibérica, hay que acudir al tiempo largo, lo que los franceses llaman "longue duree" y los anglosajones *long run*. Es necesario globalizar y advertir cuál ha sido el discurso histórico en las estructuras de permanencia, en qué sentido han influido en ellas los factores de cambio o discontinuidad; de qué modo se producen en la historia contemporánea anomalías en los ritmos de confluencia políticos, culturales y económicos.»



Partido Social Demócrata Brasileiro (PSDB), con el 54,28 por ciento de los votos totales; el Partido de los Trabajadores (PT) de Luiz I. "Lula" da Silva, quedaba reducido al 27,04 por ciento de los votos. Los restantes candidatos no llegaron en conjunto al 20 por ciento, siendo el menos votado el ultraderechista Eneas Carneiro, que sólo tuvo el 7,38 por ciento del total de votos. El triunfo del candidato socialdemócrata Cardoso, de 63 años, político de amplia experiencia e intelectual de reconocido prestigio, supuso una clara opción de la opinión pública por la estabilidad; los extremismos, tanto el de la izquierda utópica como el neofascista, fueron absolutamente rechazados. Cardoso era el autor del llamado *Plan Real* que estabilizó los precios e infundió confianza en la sociedad brasileña, fuertemente deteriorados después de la corrupción generalizada del gobierno de Collor de Meló. Esto —junto con su presentación en la campaña presidencial como "la izquierda viable"— fue clave en el triunfo electoral de Cardoso, así como un elemento fundamental para el futuro gobierno de Cardoso; en efecto, de la estabilidad económica dependerá, sin duda, la estabilidad política, conseguida mediante la aplicación de sus principios y dada la prioridad que otorga a los asuntos y temas sociales.

La historia contemporánea argentina, cuyo punto inicial debe situarse en torno al año 1930 y su punto crítico de transformación sobre el año 1990 —es decir—, en torno a esas dos generaciones anteriormente señaladas para el Brasil, cuya efectividad la encontramos de un modo similar en la Argentina—, en que se alcanza, sobre las traumáticas acciones políticas que desgarran fuertemente la proverbial riqueza productiva de la Nación, una tendencia de equilibrio, centrada en la identificación de los programas políticos con los problemas económicos de fondo. La tendencia consiguió superar la profunda crisis de Estado en que la Argentina se había debatido traumáticamente, que originó, a su vez, una considerable crisis moral nacional. Los gobiernos de los generales y la radicalización de métodos inapropiados por más necesarios que fuesen considerados, la condujo a límites extremos, que acabó de rematar el fracaso de las Malvinas, y el profundo desprestigio de las Fuerzas Armadas en su más trascendente misión: la defensa de la independencia e integridad nacionales. La "civilidad" fue recuperada por el partido radical bajo el liderazgo de Raúl Alfonsín, pero no consiguió en su período de gobierno ni restañar las heridas sociales producidas por la represión paramilitar, ni, desde luego, la estabilidad económica, que ofrecía un cuadro desesperado al comenzar el quinquenio de los años 90 del siglo XX. El radicalismo fue barrido por el Partido Justicialista, encabezado por un personaje netamente populista, Carlos Saúl Menem, que

«Observamos en los últimos años una influencia muy fuerte en el ánimo de la opinión pública de los países iberoamericanos, un deseo de salir de los círculos cerrados del maniqueísmo dictadura/democracia para alcanzar niveles de mayor autenticidad democrática que debe comenzar, sin duda, por la consecución de una mayor estabilidad



alcanzó la presidencia, imponiendo como política preferente conseguir la estabilidad y el crecimiento económico, racionalizando los objetivos programáticos del *peronismo* o imponiendo el arriesgado proyecto económico del ministro de economía Cavallo. No resulta extraño que la opinión pública haya aceptado la reforma constitucional que permitió a Menem presentarse a la reelección y que en ella, últimas presidenciales efectuadas en Iberoamérica, se haya producido el considerable triunfo de éste. A partir de abril de 1991, fecha de entrada en vigor del plan económico de Cavallo, la Argentina ha gozado de estabilidad, combinada con crecimiento económico; el pacto de Olivos entre Carlos Menem y Raúl Alfonsín hizo posible el pacto de acuerdo para reformar la Constitución y permitirle a Menem presentarse a la reelección. Los sectores sociales medios —sobre los cuales gravita la posibilidad de una efectiva estabilidad— constituyen las bases de la nueva situación en la que estabilidad económica y gobernabilidad predominan sobre la honestidad y la independencia de los poderes.

«En octubre de 1994, 95 millones de brasileños eligieron como presidente de la República a Fernando Henrique Cardoso, del Partido Social Demócrata Brasileiro (PSDB), con el 54,28 por ciento de los votos totales. Cardoso era el autor del llamado *Plan Real* que estabilizó los precios o infundió confianza en la sociedad brasileña, fuertemente deteriorados después de la corrupción generalizada del gobierno de Collor de

